

TRAVESIA CON ESQUIS GLACIARES DEL OB



EL plan consistía en recorrer los glaciares de los Alpes Berneses, ascendiendo entreteando cimas que rondan o superan los cuatro mil metros. Descartando el acceso en tren

cremallera (cómodo y rápido, pero también caro y problemático respecto a la aclimatación), optamos por una ruta larga y poco frecuentada. Las previsiones meteorológicas eran favorables,

1^a ETAPA

KONKORDIAHÜTTE

Teníamos intención de enlazar con el glaciar de Aletsch subiendo a Kühboden (2.200) en el teleférico del panorámico Eggishorn (2.926), pero al llegar a Fiesch (1.050) comprobamos que estaba cerrado del 20 de abril a finales de mayo

(estas fechas pueden variar de un año a otro). Entonces decidimos dirigirnos a la estación ferroviaria de Betten (815), de donde parten dos teleféricos hacia Bettmeral (1.950). Como es doble y asegura la comunicación con una urbanización, fun-

ciona siempre desde la madrugada hasta cerca de la medianoche.

Una vez arriba, colocamos los esquís sobre la mochila y caminando entre chalés nos dirigimos al cercano lago de Bettmersee (2.000), cubierto todavía de hielo. Un sendero nos eleva a continuación por la empinada ladera, alcanzando el nivel de las nieves cerca de la depresión del cordal (2.292), cubierto todavía de hielo. Desde este punto, por donde pasa la pista de esquí que recorre la loma del Bettmerhorn, se domina un amplio paisaje: al Norte, a nuestros pies, destaca la masa glaciar del Aletsch; hacia el Sur emergen sobre el valle del Ródano los Alpes del Valais.

Después de pasar un rato contemplando el entorno, descendemos al glaciar con

esquís, alcanzando su orilla izquierda aproximadamente en la cota 2.000. Acto seguido colocamos las pieles, ascendiendo por el corredor que forma la rimaya, entre bloques de hielo y escarpes rocosos. Tras superar un par de angostos y empinados canalizos progresando en escalera, encontramos un acceso al lomo del glaciar.

Situados ya en el centro del caparazón de hielo, cubierto todavía por las nieves invernales, nos disponemos a recorrer una docena de los 15 km. de longitud que tiene la lengua del Grosser Aletschgletscher. Avanzando con dirección predominante Norte, inicialmente nos aproximamos al barranco por donde discurre el glaciar Mit-telaletsch, que hace seis décadas se apartó del Grosser Aletsch. En la cubierta del anti-

POR LOS ERLAND

Luis Alejos



pero el tiempo cambió de improviso, reduciendo el proyecto inicial a una marcha de cuatro días deambulando por glaciares de colosales dimensiones. De todos modos fue una experiencia valiosa y placentera.

guo entronque aparece ahora una laguna. Cuando asoma por la bocana de ese glaciar lateral la pirámide del Aletschhorn, nos sentimos obligados a efectuar otra parada, apurando el placer de la soledad que no podremos sentir en días sucesivos.

Al reemprender el avance sorteamos un frente de seracs por el flanco derecho del glaciar, acometiendo entonces el ascenso del sector más uniforme del río de hielo. Hemos dejado a la derecha (E) la entrada al glaciar por el aliviadero del lago Marjelen-see. Al fondo se perfila la plataforma glaciar de Konkordia; dadas sus colosales dimensiones, parece próxima, mas para alcanzarla debemos remar todavía 6 km por terreno idóneo para la práctica del esquí ... nórdico. El espejismo de los gran-

Cresterío del Wannenhorn y glaciar de Aletsch (desde el paso del Bettmerhorn)

Amanecer en Konkordiaplatz. Al fondo cordal Ebnefluh-Jungfrau.

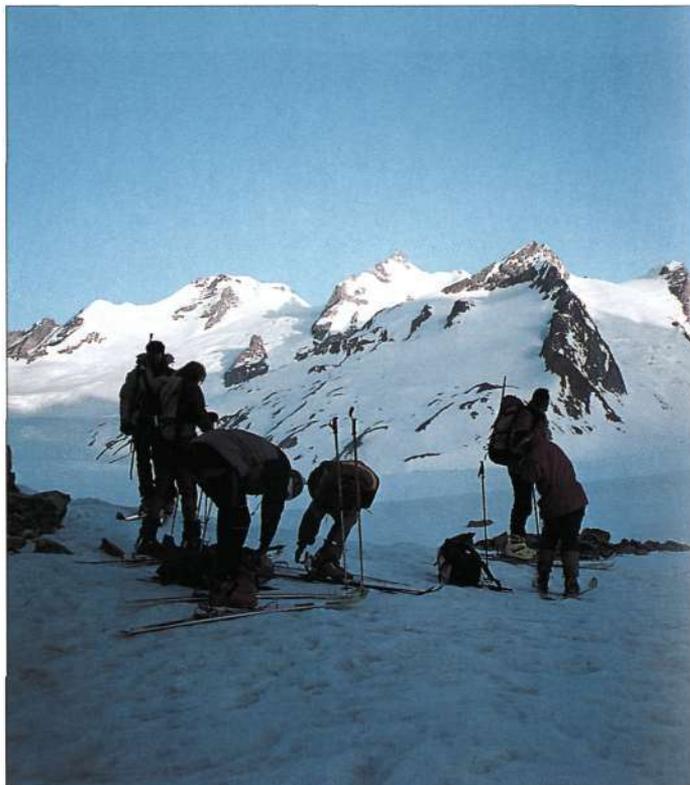
des espacios nos induce a imaginar una superficie casi llana, existiendo en realidad cerca de 400 metros de desnivel.

Mientras superamos este monótono tramo, rodeados por los glaciares colgados de los cordales del Dreiekhorn y el Wannenhorn, contemplamos también la mole del Mönch, que destaca sobre el espolón rocoso del Trugberg. Posteriormente aparece la cúpula que indica la situación de la estación del Jungfrauoch. Y cuando asoma por el Oeste el recortado cresterío de la Jungfrau, en la margen izquierda del glaciar se perfilan, encima de un acantilado, las edificaciones del refugio Konkordia.

Una vez de esa muralla, mientras nos desprendemos de los esquís y nos vamos haciendo a la idea de ganar 100 metros de altura por escaleras metálicas para llegar al refugio, recordamos que, cuando se construyó en el pasado siglo, estaba al nivel del glaciar. De todas formas, el hielo que estamos pisando sobrepasa todavía los 800 metros de espesor, y sus capas inferiores han cumplido el quinto centenario de antigüedad.

La estructura metálica adosada a la pared de granito recuerda las escaleras de emergencia de un rascacielos. Hasta la puerta del mayor de los dos edificios que integran el Konkordiahütte (2.850) contamos 350 escalones.

Tras superar un desnivel global de 1.200 metros en el transcurso de la marcha que ha durado 8 horas, dedicando un par de ellas a admirar el entorno y descansar, desde este privilegiado mirador, saturado de gente tostándose al sol, observamos el mayor complejo glaciar de la cadena alpina. Su superficie total es de 86 km² (en el macizo del Mont Blanc la Mer de Glace 38 km², en el macizo del Monte Rosa el sistema glaciar del Gorner 68 km²). La distancia entre sus puntos más alejados se aproxima a los 25 km. Pero al igual que la generalidad de los glaciares alpinos, el Aletsch está retrocediendo; desde mediados del pasado siglo ha perdido unos 3 km. en la lengua terminal.



2^a ETAPA

FINSTERAARHORNHÜTTE

De madrugada volvemos a bajar las escaleras del refugio, disponiéndonos a cabalgar de nuevo sobre los esquís para remontar (ENE) el glaciar Grünegghorn. La pendiente es suave, aunque no tanto como la vispera. Hacia los 3.000 m Inaki y Willi dejan el itinerario principal, elevándose por pendientes más fuertes a la cresta SO del Grünegghorn.

Superando el corredor que enlaza con una horcada (3.475), remontan la empinada arista nivosa que culmina en la anticima (3.787) del Grünegghorn. Su intención era llegar por el cresterío hasta el Gross Grünhorn (4.043), pero al advertirles un guía que les llevaría el menos dos horas y media, prefieren dejar para otro día el ascenso del primer cuatromil.

Entretanto, los otros tres componentes del grupo alcanzamos el amplio collado de Grünhornlücke (3.286), quitamos las pieles mientras contemplamos el imponente Finsteraarhorn y, en lugar de dirigirnos de inmediato al refugio ubicado en su base, nos deslizamos (ESE) por la ladera, todavía helada, hacia la orilla derecha del glaciar de Fiescher. Al detenernos (2.950) al pie de un contrafuerte decorado con seracs, vemos que en las inmediaciones hay varios depósitos de material, y que otro grupo se dispone a reemprender la subida. De estos hechos deducimos, sin necesidad de consultar el mapa, que es aquí donde comienza la ascensión prevista.

Tras colocar otra vez las pieles, nos elevamos por una extensa ladera de mediana pendiente que requiere progresar en zigzag. Conforme vamos ganando altura emergen las cumbres del entorno y apreciamos con cierta decepción que el cono de nieve situado encima de nuestras cabezas no es precisamente la cota más elevada del cordal. No obstante, continuamos la progresión (O), pasando junto a un vértice rocoso (3.291) antes de situarnos en la depresión (3.531) que separa al abrupto Fiescher Gabelhorn de nuestra meta. Efectuando un breve recorri-



Saliendo de Konkordiaplatz por el Grosser Aletschfirn. Detrás el núcleo Fiescherhorn-Grünhorn.

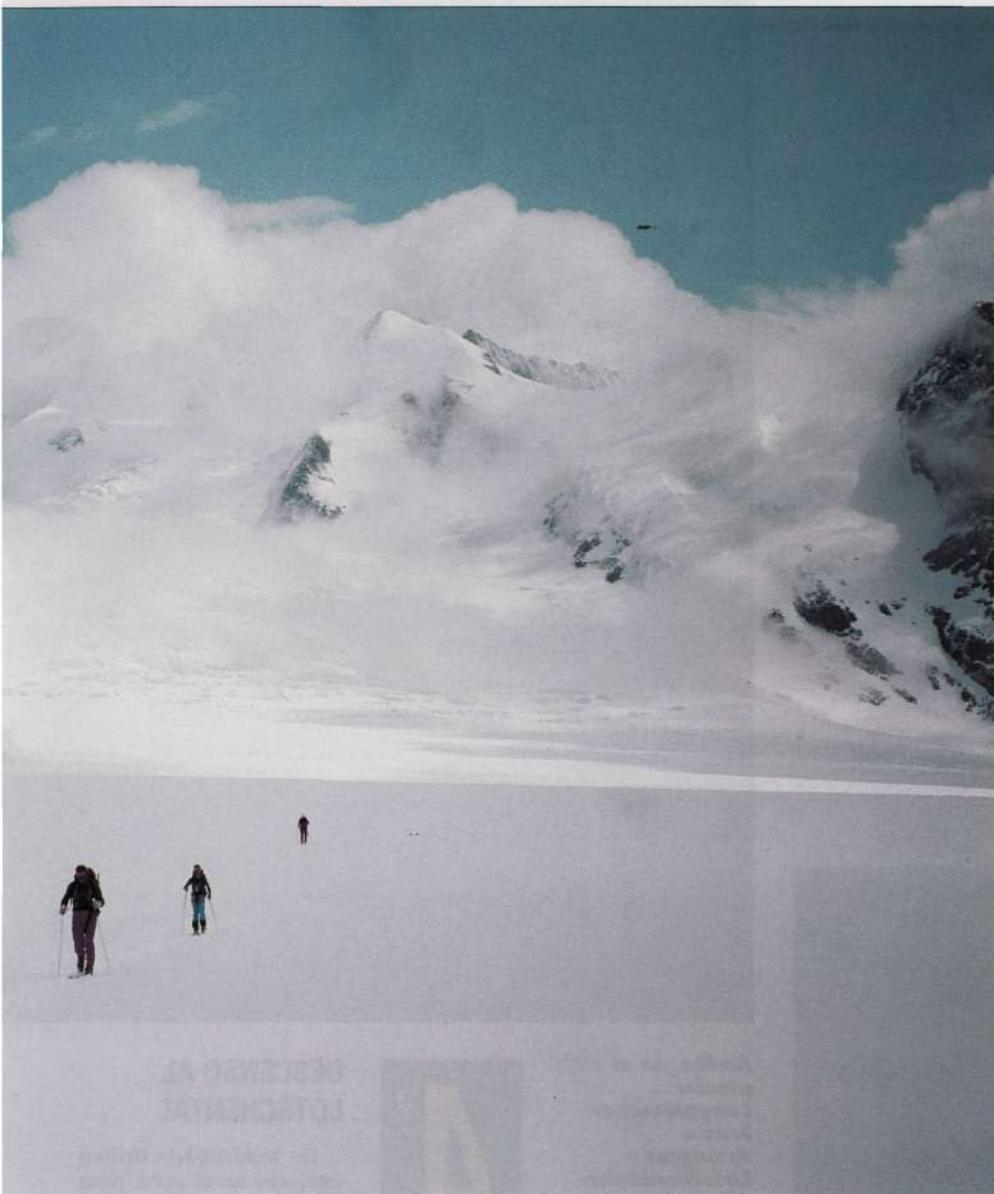


Collado Grünhornlücke, con niebla.

do en diagonal para enlazar con su arista oriental y continuar progresando por las inmediaciones, enseguida alcanzamos la cima situada sobre el Grünhornlücke. El mapa nos dirá que se trata del Weissnollen (3.595).

El objetivo inicial era el Gross Wannenhorn (3.906), cuya ascensión parte del glaciar rodeando el siguiente espolón rocoso. El modesto Weissnollen ofrece también una buena perspectiva sobre los colosos del macizo y, salvo en el tramo superior, la nieve se encontraba en óptimas condiciones para realizar un agradable descenso.

De vuelta a la base es inevitable recurrir a las pieles para cruzar el Fieschergletscher que, con sus 16 km de largo, constituye la segunda corriente de hielo alpina. Tiene una lengua de 7 km que cae hacia Fiesch, pero no es practicable con esquís a causa de sus caóticos laberintos de grietas y cascadas de seracs.



Así pues, atravesamos (N) el glaciar, superamos una breve pala de nieve, dejamos los esquís bajo unos amenazantes bloques de hielo, subimos una corta escalera metálica y, abriéndonos paso entre la muchedumbre postrada ante el sol, entramos en el Finsteraarhornhütte (3.050). Ahora dominamos el

cordal del Wannenhorn; saliendo de aquí no hay riesgo de equivocarse.

El desnivel alcanzado en esta jornada coincide con el de la precedente (1.200), pero al ser inferior la distancia recorrida lo hemos realizado en 6 horas, invirtiendo otra más en las consiguientes paradas.



En la cima del Weissnollen, con el cordal Aletschhorn-Gletscherhorn.

3^a ETAPA

HOLLANDIA-HÜTTE

El amanecer nos sorprende con una broma de mal gusto: han desaparecido las cumbres y el cielo está oscuro. Pese a esos desfavorables augurios algunos grupos salen con los esquís al hombro por las empinadas pendientes del Finsteraarhorn. Nosotros,

como no dependemos de un guía que deba justificar sus tarifas, permanecemos en el refugio, prestos a partir si aparece un claro. La espera durará toda la jornada, pues al rato comienza a nevar y, con los primeros truenos, baja el troquel de quienes estaban subiendo.

La ociosidad dentro de un refugio al completo es bastante insoportable. El barómetro se mantiene relativamente estable, confiamos por tanto en que el tiempo mejore; de no ser así reemprenderemos la marcha por la ruta más segura. No debemos ser los únicos en pensar de ese modo; otros grupos verifican en el mapa la situación y calculan rumbos con la ayuda de la brújula.

Al día siguiente continúa nevando débilmente, en consecuencia nos disponemos a salir; mas en lugar de dirigirnos al refugio de Oberes Mönchjoch a través del Fiescherhorn, retrocederemos sobre nuestros pasos. Una nítida huella atraviesa el glaciar y se pierde en la niebla. Al seguirla nos da la impresión de que se eleva demasiado hacia el Grünegghorn; en efecto, al rato alcanzamos a una veintena de personas que han topado con una barrera de seracs. Por lo visto sus guías se han despistado. Perdiendo un poco de altura para modificar el rumbo, la brisa nos anuncia enseguida que estamos en la depresión del Grünhornlücke (3.286).

Cuando nos detenemos para recoger las pieles se rasga la niebla en la vertiente del glaciar de Grüneggfirn, permitiéndonos realizar un agradable descenso con nieve profunda. Abajo la bruma ensancha hasta el infinito los 2 km de diámetro de Konkordiplatz (2.750). Asimismo, los cuatro glaciares (con sus correspondientes ramificaciones) que en ella confluyen, adquieren proporciones descomunales.

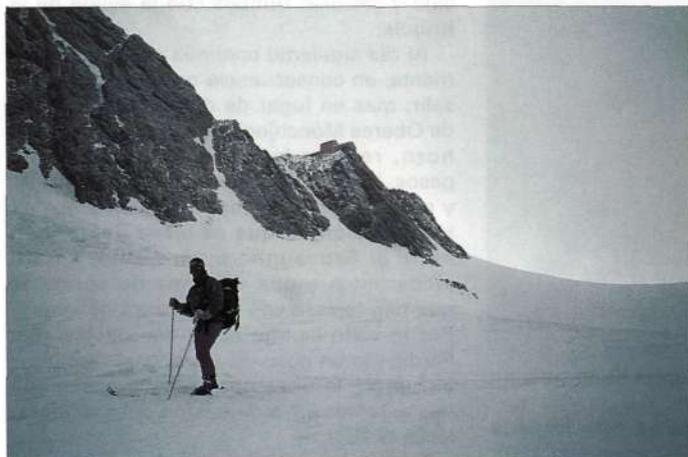
Impresiona saberse en el centro de la cuenca de alimentación del grandioso Grosser Aletschgletscher, donde se acumulan las nieves que bajan desde los 4.100 metros de altura y se forma el río de hielo que, alcanzando al partir una velocidad de deslizamiento máxima de 200 metros/año, se arrastra perezosamente sobre pulidos canchales hasta diluirse a 1.550 metros de altitud. Hace 10.000 años, la lengua glaciar que aquí nace llegaba hasta el fondo del valle del Ródano, cubriendo el espacio que hoy ocupa la ciudad de Brig (680).

Incapaces de percibir la poderosa e incasante actividad que se está generando bajo las suelas de nuestros esquís en absoluto

silencio y sin indicios de movimiento, reanudamos la marcha de espaldas al refugio Konkordia. Dejando a la derecha (NO) la traza más frecuentada, la del tren cremallera del Jungfrauojoch (3.450), nos dirigimos (OSO) por el Grosser Aletschfirn hacia el paso de Lötschenlücke (3.178).

La pendiente vuelve a ser muy suave; tendremos que recorrer 8 km para superar 500 metros de altura. Conforme avanzamos por una sucesión de pequeñas lomas, el boquete que se perfila en la lejanía, ocultándose a ratos, vuelve a surgir cada vez más próximo. al final del trayecto se intensifica la pendiente y, elevándonos por encima del collado, desembocamos en *Hollandia-Hütte* (3.238).

En total hemos remontado unos 800 metros de desnivel en cuatro horas y media, dedicando otra más a paradas de rigor. Durante la segunda parte del recorrido unas veces nos hacía guiños el sol y otras revoloteaban confetis de nieve, sin tener en ningún momento ocasión de admirar la imponente cara Norte del Aletschhorn. El refugio, recientemente restaurado, se asienta sobre un resalte rocoso, dominando hacia levante el itinerario de llegada, y por poniente el que utilizaremos para abandonar los glaciares del Oberland. Sobre el col destaca entre cortinas de niebla la soberbia muralla de hielo del Satterlhorn.

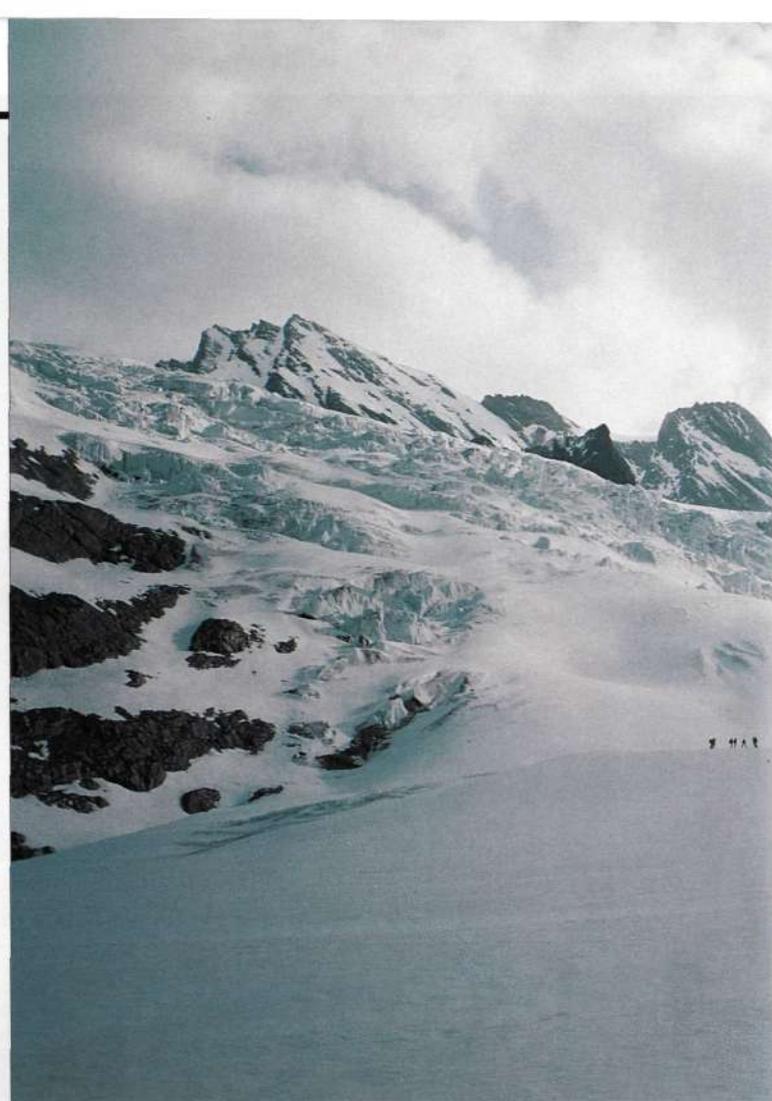


Arriba, en el glaciar Langgletscher: cresta Anengrat y Lötschenlücke. A la izda. Silueta del refugio *Hollandia* y el paso *Lötschenlücke*.



Desde Grünhornlücke: Konkordiaplatz, Aletschhorn, paso de Lötschenlücke, Ebnefluh, Gletscherhorn.

Fotos del autor



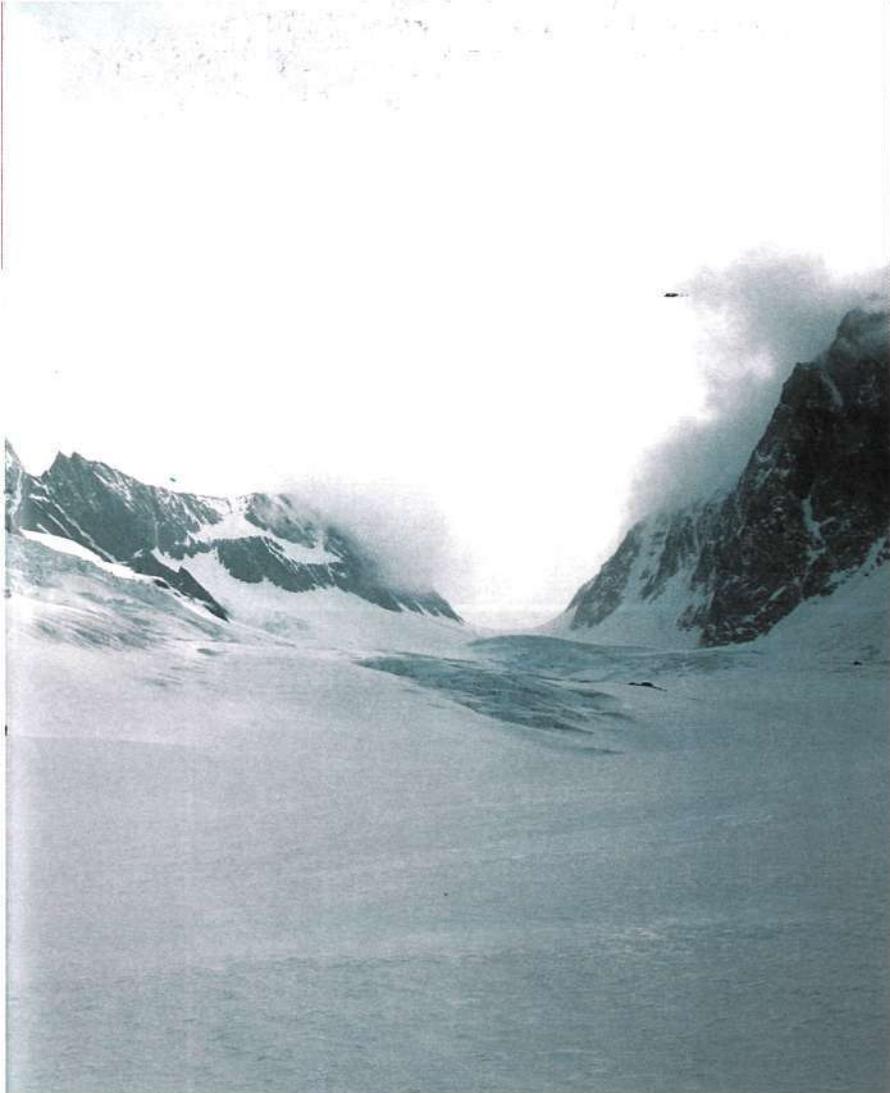
4^a
ETAPA

DESCENSO AL LÖTSCHENTAL

De madrugada brillan las luces en el valle, pero no hay estrellas en el cielo. Ante la evidencia de que el tiempo no ha mejorado, tanto nosotros como el resto de los escasos usuarios del refugio damos por perdida la última oportunidad de hacer cumbre, aprovechando un claro para bajar al Lötschenlücke y deslizarnos durante 6 km por el Langgletscher.

En las cotas superiores hay nieve costra; más abajo está dura. Las zonas de grietas se soslayan sin complicaciones y a medida que perdemos altura mejora la visibilidad. Combinando tramos muy suaves con cortos resaltes, y sin apartar la vista de la imponente barrera de seracs del Anengletscher, llegamos a las morrenas que anuncian el límite del glaciar. La lengua terminal se descende por el flanco izquierdo (S), donde un núcleo de bañeras atestigua el frecuente paso de esquiadores.

En este lugar (2.000), aparecen a ambos lados del valle dos esbeltas cimas que tienen el mismo nombre y altitud: Breithorn (3.785). Avanzando luego por la margen izquierda del Lonza, aparecen los primeros alerces (todavía sin hojas), y tras cruzar un gigantesco alud que ha roturado la nieve entorpe-



Datos complementarios.

El tren cremallera del Jungfrauojch trivializa el acceso al núcleo central de los Alpes Berneses, provocando la masificación de sus refugios. Ello implica que en los periodos de mayor afluencia (todo el mes de mayo) es conveniente reservar las plazas con antelación. Los teléfonos de los refugios citados son: Konkordia 036551394, Finsterahorn 036552955, Mönchjoch (privado) 036713472, Hollandia 028491135. Dormir en los refugios del CAS cuesta (1992) unas 1.200 Ptas., y otro tanto cenar. No compensa llevar saco; ni tampoco butano, pues el precio del agua caliente para preparar sopas o infusiones es razonable, aparte de que sólo se puede cocinar en la calle.

La mayoría llega en tren desde Grindelwald, mientras que el final de la travesía suele ser el Valais. Por orden de preferencia los lugares de bajada son: Blatten; Münster o el Col del Grimsel; Fiesch, Betten o Mörel. Para retornar al punto de partida son excelentes los transportes públicos (PTT). Cuando el Grimselpass está cerrado las comunicaciones entre el Valais y la región de Interlaken se realizan a través del túnel ferroviario de Goppenstein (Lötschental).

Los recorridos por los glaciares citados carecen de obstáculos; en primavera las grietas son escasas y fácilmente detectables. En cuanto a las cimas, las pendientes van de medianas a fuertes, siendo en general necesario superar aristas rocosas para alcanzar los puntos culminantes.

En la zona reseñada es frecuente sentir el sobresalto que provocan los reactores militares en vuelo rasante sobre los glaciares. Asimismo, en los refugios hay carteles que anuncian los periodos y horarios de prácticas de tiro artillero. □

ciendo el paso, atravesamos un bosquecillo, quitándonos los esquís en el último nevero, junto al puente de la aldea de Fafleralp (1.763). A unos metros se encuentra el aparcamiento donde concluye la carretera del valle de Lötschen.

Acabamos de descender cerca de 1.500 metros en dos horas y media, dedicando probablemente la mitad de ese tiempo a despedirnos de los glaciares. En tanto esperamos a la furgoneta que hará varios viajes para llevar a los grupos que acabamos de descender hasta Blatten (1.540), contemplamos la lejana depresión del Lötschenlücke difuminada en un cielo plomizo, y concertamos una nueva cita, esta vez con las cumbres del Oberland.

FICHA TECNICA

Travesía realizada

Del 18 al 22 de mayo de 1992.

Componentes

JUAN MARI GONZALEZ, ARMANDO LOPEZ, GUILLERMO MUÑOZ, IÑAKI BORDEGARAI, LUIS ALEJOS.

Referencia

Brandt M. "Guide des Alpes Bernoises", CAS. 1982.

